

En camino a los altares

Instituto de Hermanas Bethlemitas · Casa General · Septiembre 2022 · Boletín No. 3



Camino Vocacional de la Madre Encarnación Rosal

Pensar en el camino vocacional de la Madre Encarnación es una tarea fácil, si nos dejamos iluminar por el salmo 70 (71).

Porque tú, Señor, eres mi esperanza
y mi seguridad desde mi juventud.

En ti me apoyé desde las entrañas de mi madre;
desde el seno materno fuiste mi protector,
y mi alabanza está siempre ante ti.

“La Madre Encarnación supo vivir la llamada del Señor como búsqueda y respuesta; como fatiga y plenitud; como entrega y acogida.

Continúa en la siguiente página



Tomado de
"Hice reverdecer el árbol seco"
Soledad Hernandez M. Bethlemita



En este número

Vocación de la Madre Encarnación Rosal.

Testimonios de vida

Milagro

En su proceso de maduración en el seguimiento del Maestro, Encarnación Rosal supo cultivar actitudes de generosa adhesión a la voluntad de Dios y de escucha constante. Ella, en ningún momento abandonó la búsqueda o perdió las trazas de las huellas del Maestro. A la Beata Madre Encarnación Rosal el “Sí” a la llamada del Señor le exigió renunciaciones, fidelidad, pero sobretodo, un corazón libre, forjado en el crisol de la oración y de la caridad paulina.

Un aspecto muy importante de su vocación es que la fuerza de su respuesta no perderá intensidad a lo largo de su vida. Recordemos que a “mediados de 1837, Vicenta experimenta en su interior el despertar de muchas inquietudes espirituales y el propósito de consagrarse al Señor, empieza a madurar en ella. Joven, muy joven, Vicenta experimenta la acción del Espíritu de Dios y el convencimiento de que le pertenece en forma radical. En sus momentos de soledad y de oración siente una fuerte llamada a seguirlo, consagrando su vida a su servicio. [...] Anclada en una fidelidad delicada y amorosa va asumiendo cada vez más la conciencia de que algo particular sucede en su vida. [...] En el itinerario espiritual de la Madre, el año de 1857 marca una de sus etapas culminantes. Mucho

es lo que ella está haciendo en amor y servicio de Cristo [...]” (Que se pierda todo, menos la caridad, páginas, 7, 10, 18)

La historia vocacional de la Madre Encarnación es para todos un ejemplo de cómo el amor puede conducir un alma hacia los verdes pastos y, allí permanecer, bajo la mirada del Buen Pastor.

TESTIMONIO VOCACIONAL LAICO BETHLEMITA (PLI)

Soy Enza Matarese, hago parte del grupo de laicos Bethlemitas de Ischia² y desde hace un año colaboro con la Junta Provincial como Coordinadora. A menudo reflexiono sobre mi vida junto a Jesús y a la familia Bethlemita. Mi encuentro con las hermanas Bethlemitas empezó en el jardín infantil. En mis años de juventud visitaba la comunidad presente en nuestra Isla. Ya son 32 años, desde que escuché y acepté el llamado del Señor como laica Bethlemita. En este camino he podido conocer al Hermano Pedro y a la Madre Encarnación, y mi seguimiento lo defino como una vocación a vivir mi experiencia de esposa, madre y abuela en fidelidad al Evangelio y al Proyecto de Vida de la ALB. No ha sido un camino fácil y, muchas veces, entre llantos y miedos, he querido regresar atrás en el tiempo,

renunciar, pero siempre ha estado ese alguien que me atrajo a Belén.

Recuerdo la primera vez que fuimos a Frattocchie, había en mi mucha perplejidad, no sabía que cosa me esperaba en aquella Asamblea. Puedo decir que al concluir el retiro espiritual y después de haber pronunciado la fórmula de mi promesa, dejé atrás mis miedos y a mis hermanas laicas Bethlemitas entre abrazos y lágrimas. Mi corazón rebozaba de gozo y mi alegría era grande, porque en aquel momento sentí que formar parte de esta comunidad y pertenecer a la gran familia de la ALB, hacía parte de la respuesta al llamado del Señor. La respuesta a este llamado llena mi vida, hasta el punto de tener a las hermanas Bethlemitas como mi segunda familia.



Las palabras no son suficientes para narrar la presencia de Jesús en mi vida en esta aventura de seguimiento y consagración en la ALB; tomo prestadas las palabras de la Escritura para decir “Aunque pase por valle tenebroso, ningún mal temeré, porque tú vas conmigo; tu vara y tu cayado, me sosiegan.” El Pastor no es solamente mi guía, es también mi compañero de viaje. Para Él, las horas del rebaño son sus horas, los mismos riesgos, la misma sed y la misma hambre.

“Jesucristo, Buen Pastor, que te hiciste nuestro compañero de camino: a causa de nuestras infidelidades no nos dejes solos, porque nos perderemos en pastos áridos y en valle oscuro, continúa custodiando y defendiendo de los lobos, nótreme con alimentos puros y condúceme a la libertad. Amen”

CAMINANDO CON LA MADRE ENCARNACIÓN EN LA ALEGRÍA DEL “SÍ” (PLI)

Suor Milena Sebastiana Cannone,
Bethl

“De mi vida errante llevas tú la cuenta,
¡recoge mis lágrimas en tu odre!
(Sal 56, 9)”

Mi vocación nació y germinó en el ámbito parroquial, creció en La Acción Católica Italiana y llegó a su madurez en el Instituto de las Hermanas Betlemitas que ofrece a mi “Sí” un lugar en el cual “hacerse carne” para poder ser don. En mi camino de respuesta vocacional veo una historia hecha de pasos y lágrimas. Pasos dados porque el Señor me ha impulsado a arriesgarme y en este modo he podido ampliar mis horizontes; y lágrimas, porque en este camino no han faltado errores, caídas, fatigas y sufrimientos.



Desde el momento en el que florece el valor de pronunciar mi “sí”, en mi vida hizo irrupción la alegría de pertenecer al Señor en modo nuevo y pleno. En este camino he aprendido que la vocación es una riqueza muy grande y que Dios nos la confía con simplicidad; su Presencia da sentido cotidianamente a mi caminar llenándome de amor y de belleza.

Por muchos años estuve buscando mi lugar en la vida y en la Iglesia y con mi consagración lo he encontrado en Belén, así como lo hicieron, el Santo Hermano Pedro y la Beata Encarnación. En Belén descubrimos un lugar donde la Omnipotencia se hace fragilidad, donde el inmenso se hace pequeño, donde Dios se hace niño. Belén es vía de Santidad, es una vía posible para todos los bautizados.

Las vidas del Hermano Pedro y de la Madre Encarnación desbordan de santidad, y para nosotras Bethlemitas, es un sueño por realizar en la fraternidad. La canonización de la Madre Encarnación será el reconocimiento de su ser hija del Padre, confidente del Corazón dolorido del Hijo y siempre guiada por el Espíritu Santo. De la santidad

de Nuestra Madre hago constantemente experiencia de su intercesión y cercanía; para mí ella es Madre, me precede, me acompaña, me alienta, me ayuda y me protege. Ha trazado ya un sendero para quienes la encuentran.

Repensar el itinerario que me ha llevado a la consagración es también recordar la cercanía continúa del Señor en mi vida, su amor y su amistad, su dulce voz y la ternura de sus gestos. En la alegría del “sí” mi camino continúa.

“En Dios, cuya palabra alabo, en Yahveh, cuya palabra alabo, en Dios confío y ya no temo.” (Sal 56, 11-12)

MI VOCACIÓN, DON DEL AMOR Y LA MISERICORDIA DE DIOS (PSCJ)

Hna. Aura Cenaida Melgarejo Morales

Desde el preescolar estudie con Bethlemitas así que crecí en el ambiente de Belén en donde Dios me llamó para pertenecerle. En el colegio se vivía los tiempos litúrgicos con gran intensidad, la navidad la comenzábamos desde noviembre; con gran alegría, entusiasmo y creatividad realizamos las novenas de aguinaldo. Recuerdo el compartir con los ancianos, niños y desprotegidos; la hermana Cecilia Prada nos decía “la cuna de Jesús Niño es el corazón del que sufre”

En grado octavo comencé a realizar el seguimiento a escondidas de mis padres, aunque confundida porque no sabía cómo decirles. Cuando cursaba el grado décimo mi madre muere, dos días antes de su muerte, llamó a mi papá y en presencia mía le dijo: “Cenaida quiere ser religiosa acompáñela y apóyela”

El día de mi grado le volví a recordar a mi papá que mi sueño era ser religiosa y aunque no estuvo de acuerdo me apoyó en todo lo necesario. En el postulante y noviciado mi papá nunca me visito, no respondía las cartas que le enviaba y tampoco pasaba al teléfono, esto para mí fue muy duro, pero mis maestras fueron muy comprensivas y me ayudaron a superar esta pena tan grande. El día de mi primera profesión, mi papá

viajó por primera vez al noviciado, cuando me vio se alegró mucho de ver mi felicidad, y poco a poco fue aceptando mi nuevo estilo de vida.

A través de mi vida religiosa he pasado por momentos de sufrimiento y de dificultad, la muerte de mi papá, mi enfermedad, pero la mano de Dios siempre ha sostenido mi vocación, llevo 20 años como Bethlehemita y cada vez me siento más feliz y realizada, mi súplica confiada al Señor es la gracia de permanecer en fidelidad y perseverancia. Amo profundamente ser religiosa consagrada al Señor y mi anhelo más grande es morir siendo Bethlehemita.

HISTORIA DE UNA VOCACIÓN BETHLEMITA (PNSB)

Hna. Bertha Isabel Ortega Peñafiel

Llamado que el Señor me dirigió para consagrar mi vida a su servicio como Bethlehemita. Inicio agradeciendo al Señor el hogar que me regaló en donde Él reinaba por completo; mi padre de Tulcán, Ecuador y mi madre de Puerres, Colombia, católicos de una fe viva hecha testimonio para sus hijos, familiares y vecinos, en la pequeña ciudad fronteriza.

Con gran gozo puedo afirmar que desperté al uso de razón, conociendo a Dios, amándolo como a un Padre Creador.



A mis 80 años recuerdo con nitidez el ejemplo de mis padres, el domingo era el “Día del Señor” y la Eucaristía era fundamental como el aliento espiritual junto al rezo del rosario.

Nos familiarizamos con el don de la generosidad, entregando al necesitado de lo que teníamos. En ese ambiente cálido de confianza, de fe, espontáneamente empecé a inquietarme el deseo de vivir más de cerca del Dios bueno en quien creíamos y tanto amábamos. Mi anhelo era ser misionera: llevar a mucha gente a conocer y amar a Aquel ser tan bueno que me había regalado esta familia, no lo hice esperar, así que, de segundo curso de bachillerato, me recibieron al Postulante. Fui estudiante del inolvidable colegio: “Sagrado Corazón de Jesús” Bethlemitas Tulcán.

Profesé el 6 de enero de 1960, en Pasto. El Señor me dio la gracia para perseverar en su servicio, estando en sus manos, buscando y realizando siempre su voluntad, o volviendo a ella cuando me desvié de la ruta.

El que me llamó para ser Betlemita, hija de su Corazón, fue señalándome el camino: me regaló hermanas con quienes emprendimos la travesía: superiores sabias, hermanas alegres, generosas, que han facilitado la misión.

Desde el inicio de mi formación, afianzaron mi fe, avivaron el don de la fraternidad, colocaron en mis manos herramientas apropiadas, tanto espirituales como intelectuales, para poder responder al Señor: “aquí estoy, envíame”.

Puedo decir con toda veracidad que soy feliz, que si pudiera volver a nacer escogería el mismo camino, porque es incomparablemente hermoso. Celebré Bodas de Oro en enero de 2010, la misión la realizaba en la Obra Parroquial de La Calera, Parroquia San Felipe, en Latacunga.

Quiero terminar haciendo la invitación a ser discípulos del Señor, Él es el único que nunca falla; Él siempre está a nuestro lado confortándonos, animándonos día y noche.

HERMANA HERMINIA RIVAS LÓPEZ (PSMA)



Nací en Malacatancito, Huehuetenango, Guatemala, el 10 de marzo de 1951. Mis padres Fernando Emiliano Rivas y Gregoria López de Rivas. Soy la tercera de 10 hijos que nacieron en este ejemplar y religioso hogar que con su testimonio contribuyó a alimentar el llamado de Dios desde mi niñez.

Estudí la primaria en la escuela Parroquial Santa Ana donde todos los días recibía clase de religión; me encantaba escuchar vidas ejemplares y me atraía todo lo religioso. Unas hnas. de la Sagrada Familia visitaban la escuela y preguntaban qué queríamos ser, yo quería ser religiosa, pero creía que era para personas que económicamente estuvieran muy bien y que fueran preparadas

profesionalmente. En mi caso era un sueño inalcanzable.

A los 13 años en Quetzaltenango colaboraba con la familia Baner, llevaba a sus dos hijas al colegio Encarnación Rosal de las hermanas Bethlemitas, poco a poco fui conociendo a las hermanas especialmente a través del libro “La Monja Blanca”. La lectura me impulsó a buscar ayuda para concretar mi deseo.

Un domingo de cuaresma me acerqué al confesionario y en lugar de confesarme le comuniqué al Sacerdote mi deseo de ser religiosa, resultó que era el capellán de las Bethlemitas, de modo que su ayuda fue muy valiosa. A mis papás les decía que quería seguir estudiando secundaria para cumplir los requisitos que pedían, pero sólo yo sabía que era para ingresar a la vida religiosa.

Pasé 4 años confiando y se concretó mi deseo, ingresé al postulante en Cartago Costa Rica el 15 de enero de 1970. Por nivelación de estudios realicé noviciado en Popayán Colombia y profesé el 25 de julio de 1976. Me faltan pocos años para la celebración de mis bodas de oro de vida consagrada.

Agradecida con el Señor por todo lo que me sigue regalando confirmo

que soy feliz y pido por intercesión del Santo Hermano Pedro de Betancur y la Beata Madre Encarnación Rosal, que surjan muchas vocaciones para la Iglesia y especialmente para la Congregación Bethlemita que me acogió.

FAVOR O MILAGRO EN UN MIEMBRO DE NUESTRA FAMILIA POR INTERCESION DE LA BEATA MADRE ENCARNACIÓN ROSAL

Soy Katherine Valenzuela, oriunda del municipio de la Cruz (Nariño). Voy a narrar el favor más hermoso que nos ha hecho el Señor, por intercesión de la Beata Madre Encarnación Rosal, a la familia Bravo Molina, con el restablecimiento de la salud de mi tío Jesús Conis Bravo, después de un terrible accidente donde estuvo al borde de la muerte.

Obtuve el contrato de aprendizaje con el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús Hermanas Betlemitas de la ciudad de Pasto y el 13 de noviembre de 2021, en la entrevista con la hna. rectora Rosaura Vargas M., me regaló una reliquia con la oración de la Beata María Encarnación Rosal, fue en ese momento en que me enteré de la presencia de la madre e inmediatamente me dirigí a la capilla-oratorio a visitar su cuerpo incorrupto. Desde el mismo instante que la miré, algo muy hermoso, como una llamita sentía dentro de mi corazón; una fe de saber que ella estaba ahí, y que ella era para mí, como un milagro de vida y fe, que conservo intactas en mi corazón.

Al transcurrir solamente 7 días de estar trabajando, en este colegio, mi tío Jesús Conis Bravo Molina tuvo un grave accidente en su carro tipo camión; se cayó desde una altura extremadamente grande donde se golpeó su cabeza y se ocasionó algunos traumas cerebrales. Al mirar su estado, pidieron una ambulancia y de urgencia, lo llevaron al Hospital San Pedro de Pasto. Su situación era muy delicada, ya que, al llegar a este centro de salud, mi tío se puso muy mal, al colmo de tratar de agredir al personal que lo atendía y a los miembros de su familia que estaban con él, momento después convulsionó y su estado de salud empeoró.

Los primeros dictámenes fueron pequeñas fisuras en el cráneo, pero su salud decaía cada hora más y más. Su estado era crítico y perdió el conocimiento total. Pasaron unos días y presentó una leve mejoría, entonces los médicos decidieron darle de alta. Al llegar a casa, se sintió decaído y un poco confuso; al siguiente día, ya no logró sostenerse en pie; se desmayó y volvió a perder el conocimiento, entonces lo llevaron de

nuevo al Hospital San Pedro.

En el trayecto hacia el hospital el convulsionó, su hija menor pidió auxilio y dijo que su papá se estaba muriendo, que lo ayudaran a salvar. Al llegar al Hospital, le tomaron los exámenes correspondientes, los médicos no dieron muchas esperanzas y comentaron que el paciente podía quedar con graves problemas de salud, al llegar la noche, su estado de salud era crítico. Su salud empeoraba cada minuto más y más, por lo cual el medico dio la orden de ingresarlo a la UCI, pero no había disponibilidad de cama ni en este centro ni en otros de la ciudad, de tal manera que los médicos pidieron a los 3 hijos, dos de ellas médicos, se hicieran presentes para explicar el estado crítico en que se encontraba el paciente, por lo que ellas, pidieron el traslado para la ciudad de Cali al hospital Valle de Lili, petición que el médico negó por el estado de riesgo, cada minuto se perdía las esperanzas. Llamaron para decir “mi tío se está muriendo”.

Fue así que en una calle solitaria siendo las 9: 00 p.m. desde el barrio Pandiaco de la ciudad de Pasto, a pocas cuadras de donde se encuentra el cuerpo incorrupto de la Beata Madre Encarnación, elevé una mirada al cielo, pensé en ella y en aquellas palabras que la Hermana Rosaura pronuncio el día de mi entrevista y dije con mucha fe y lágrimas en mis ojos estas palabras, desde lo más profundo de mi corazón, con una fe puesta en ella que invadió todo mi ser, mi pensamiento, y mi sentir.

“MADRE ENCARNACIÓN ME POSTRO DE PENSAMIENTO ANTE TUS PIES COMO SI TU ESTUVIERAS FRENTE A MI. TE PIDO Y TE SUPLICO LE DES UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD DE VIDA A MI TIO, MADRE LINDA, DALE LA SALUD, TE IMPLORO QUE LO MAS PRONTO POSIBLE SE CONSIGA LA CAMA UCI QUE HACE FALTA PARA PODER ESTABILIZAR A MI TIO. TE LO PIDO DE TODO CORAZÓN, HAZME ESTE FAVOR”

Me desesperé un poco, pero nunca perdí la confianza en que la Madre Encarnación nos hiciera el favor. Al llegar a mi casa, tome la reliquia de ella, hice la oración con mucha fe, y pedí a toda mi familia que orara, también con gran fe pidiéndole a la Beata Madre Encarnación, nos hiciera el favor de restablecer la salud de mi tío.

Le envié una foto de la reliquia que yo tenía en mis manos a mi hermano, por WhatsApp para que supieran de la existencia de la Madre Encarnación, la conocieran y le pidieran la vida y la salud de mi tío.

Al cabo de 2 horas, lo que parecía imposible, se consiguió una cama uci, mi tío entró a cuidados intensivos. Para mí, el milagro ya se estaba haciendo, desde el primer momento que se consiguió tan anhelada cama uci; al amanecer su recuperación se hizo evidente al pronunciar el nombre de su hija menor y hacerse consciente. Desde ese momento se acrecentó mi fe y la de mi familia en el amor de Dios a través de la Madre Encarnación, la recuperación de mi tío nos ha sorprendido a todos, familiares, amigos, hijos, médicos y al personal de salud que lo está tratando.

La fe en nuestra Madre Encarnación invadió a toda la familia por tan grande favor que se hizo posible por su intersección, ella está y se hace presente en todos los lugares de Colombia donde reside cada uno de los miembros de la familia Bravo Molina.

Mi tío Conis dio el siguiente testimonio por escrito donde expresa el agradecimiento al Señor y a la Beata madre Encarnación por su vida, su salud y su recuperación que está en curso.

“GRACIAS SEÑOR, ME LIBRASTE

DE LA MUERTE, ENJUGASTE MIS LÁGRIMAS Y NO ME DEJASTE CAER. GRACIAS POR AYUDARME A RECUPERAR MI SALUD PARA PODER SEGUIR DISFRUTANDO DE LA VIDA BAJO LA FE Y LA MANO DE MI SEÑOR TODO PODEROSO. GRACIAS MADRE ENCARNACIÓN PORQUE A TRAVÉS DE TI, FUE POSIBLE ALCANZAR ESTE MILAGRO DE VIDA”.

Madre Encarnación, yo Katherine Valenzuela Bravo te doy gracias porque me hiciste el gran regalo de una segunda oportunidad de vida para mi tío, le diste la salud y hoy se encuentra bien con algunas terapias para su recuperación total.

Hoy la fe en ti Señor, se acrecienta en todos nosotros como familia. Agradecemos tu grandeza, tu bondad y misericordia; sabemos que siempre estas con nosotros y por siempre agradecemos tu bondad.

El 25 de junio de 2022 por medio de la Eucaristía en el oratorio de la madre Encarnación, dimos gracias al Señor por el favor recibido en Conis Bravo Molina.

NAZLY KATERINE VALENZUELA BRAVO

Pasto Nariño 27 de junio de 2022

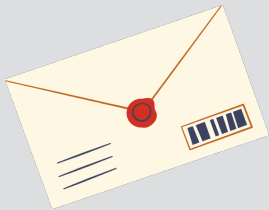
PENSABA Y DECÍA LA MADRE ENCARNACIÓN

“Verdad es que todo lo podemos con la gracia de Dios”



¡Padre misericordioso! Tu que hiciste insigne a tu hija la Beata María Encarnación Rosal por el amor al misterio de la Encarnación de tu Hijo, y le descubriste el amor que su corazón tiene a los hombres, concédenos tener la alegría de verla entre aquellos hermanos nuestros que la Iglesia declara santos, y que su ejemplo nos lleve a amar con sinceridad a los pobres y llevar a todos la paz y el amor.

Te lo pedimos por mediación de Jesucristo nuestro Señor. Amén.



Actualmente adelanta el proceso de Canonización de la Beata Madre María Encarnación Rosal.

Las personas que reciban favores por su intercesión, pueden comunicarlo a la siguiente dirección:

Hermana María del Socorro Delgado C. Bethlemita.
Vicaria General. Casa General.

vicariageneral@bethlemitas.org.co

Calle 66 N° 5-21 Bogotá, D.C.

Teléfono: +57 / 60 / (1)2490422

Código postal 110231